

Coyuntura:

TENEMOS HAMBRE DE PROGRESO



Por: Pablo Bustamante Pardo



Mientras buena parte del establishment político y mediático se dedica a promover la oposición a casi cualquier iniciativa de inversión, nuestros jóvenes, a lo largo y ancho del país, se alejan de la política y gritan: “TENEMOS HAMBRE DE PROGRESO”, como lo hizo la joven universitaria Viviana Nina Calizaza en Moquegua hace un mes, durante una audiencia pública organizada por El Comercio.

No a Tía María, no a la hidroeléctrica de Inambari, no a la petroquímica en Ica, no a la nueva fábrica de cemento en Arequipa, no a Majes – Siguan, no al cambio de uso para el centro comercial en el Cusco, no al nuevo Hospital del Niño en San Borja, no a la minería en Cusco y Cajamarca, no a los puertos, etc.

No a la inversión, no al progreso, los intermediarios de la opinión pública estamos muy bien con los miserables espacios de poder que detentamos y si para mantenerlos tenemos que mentir, engañar, manipular, etc. vale, acá nos jugamos el todo por el todo.

Gracias a Dios, con la ayuda de los medios todavía podemos enrolar gentes desconcertadas en las marchas, las tomas de carreteras, las gritas y turbamultas, gracias a Dios todavía podemos.

Es increíble cómo gracias a este fenómeno, en el Perú coexisten dos lenguajes paralelos, el lenguaje político y social de siempre, el que aboga por el populismo, el proteccionismo y el intervencionismo estatal, de queja y resentimiento, aderezado todos los días en los medios; y el lenguaje individual de nuestros jóvenes que reclaman progreso, como Viviana Nina Calizaza en Moquegua, o el de la joven campesina de la Pampa de Anta, Marlene Cconojhuilca en Cusco, cuando hace algunos años durante los debates por el TLC con EEUU se me acercó diciendo: “lo malo es que en estas reuniones siempre se para alguien y habla por los campesinos y los pobres, pero nosotros pensamos diferente, ¿cómo puedo hacer para llevar su presentación a mi chacra para verla con mi gente?”.

Este es el lenguaje del futuro, el que aprendieron nuestros jóvenes mientras se ilusionaban con una mejor calidad de vida al verse trabajando en el extranjero. Un 87% de ellos llegó a pensar en migrar.

Al No a todo, se le suma la consolidación económica de actividades ilegales, la mayoría de ellas allende las fronteras de la formalidad, de la presencia del Estado y del mercado moderno. Estas actividades no sólo tienen grandes recursos financieros, también usan la violencia

« Al No a todo, se le suma la consolidación económica de actividades ilegales, la mayoría de ellas allende las fronteras de la formalidad, de la presencia del Estado y del mercado moderno »»

en forma indiscriminada, así tenemos la alianza entre el terrorismo y el narcotráfico, la minería ilegal, el contrabando de las culebras con metralletas, y la tala ilegal.

Mientras evitamos que la inversión privada formal avance en las zonas de exclusión, dejamos espacio para que esas actividades se sigan fortaleciendo. Qué tal jueguito en el que hemos caído, de tontos útiles, de socios involuntarios (¿?) de la ilegalidad y la violencia, así sólo condenamos pasivamente al país a la pobreza y la desesperanza.

¡NO! Al No. ¡SI a la inversión formal! Hoy día la inversión privada formal está sujeta al escrutinio del Estado y sus agencias, de los medios de comunicación y de la sociedad civil, ¿a qué le tenemos miedo?

Pacífico saluda a la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep) al cumplirse 25 años de su fundación.

Aprovechamos la oportunidad para reconocer el aporte fundamental de esta institución en el fomento del empleo, la inversión, así como su participación en diferentes labores e iniciativas que impulsan el desarrollo del Perú.